

EL DILUVIO



BRUNET
NET
1909

LA LUCHA POR EL POLO

10 CÉNTIMOS

NUESTROS ÚLTIMOS HUÉSPEDES



LOS ALEGRES VIVIDORES

EL MARQUÉS DE GEDEÓN

Dice *L'Echo de Biarritz*:

«Procedente de Ostende ha llegado á esta playa el aristócrata español señor marqués de Gedeón.»

Es inútil que Alella y Soto Hermoso, únicos representantes de la aristocracia barcelonesa que toman por lo serio estas cosas, se calienten los cascotes buscando noticias de este prócer en las *Guías y Anuarios*.

«M. le marquis de Gedeón» no figura en ninguno de los numerosos almanaques que para sacar unos francos á los caballeros de sangre azul los tienen editan cada año los librerías de París. Ni le hace falta.

A Pomés con su condado pontificio y su ejecutoria en debida regla, con todos los derechos religiosamente pagados, si va por Biarritz no le

harán pizca de caso y si se viste de frac para ir al Casino le tomarán por un camarero y á lo sumo por un *groupier*.

En cambio, al amigo Gedeón le ocurre todo lo contrario. Entra, sale, viene, va y bulle y en todas partes los servidores le rinden ceremoniosas reverencias, las mujeres más distinguidas y bellas le saludan graciosamente con la mayor familiaridad y hombres ricos y encompetados le llaman, estrechan su mano, le cogen afectuosos por el brazo diciendo á cada paso:

—¡Querido marqués!...

—¡Señor marqués!...

—¡Amigo marqués!...

Hay que convenir en que Gedeón hace honor al título y sabe vestirlo. Su sangre no será tan azul como la de cualquiera de los nobles barceloneses que son gala de las fiestas económicas que de vez en cuando se celebran en el Parque Güell; pero dondequiera que se presente Gedeón con el chico de Vidal y Ribas al lado, pongo por caso, nadie dudará un momento de quién puede ser el señor y quién el ayuda de cámara.

Hablan o en el Bellevue con una lady que ponderaba la elegancia, la corrección exquisita y el desprendimiento de *nuestro marqués de Gedeón*, Laureano Miró, que debió sentir un momento la mordedura envenenada de los celos, dijo á la hermosa:

—Tenga usted en cuenta que ese hombre no es marqués ni cosa que se le parezca.

Y la inglesita, lejos de hacer aspavientos, replicó con viveza:

—Lo siento por la nobleza española... No conozco ninguno de vuestros aristócratas que pueda com arárselo en distinción...

Miró, melancólico ya de suyo, se puso horriblemente tétrico.

Le marquis de Gedeón es catalán, pese á los que nos desacreditan diciendo, como Milá y Camps, que Cataluña sólo produce gente grosera y basta.

Es catalán y de Mataró, el famoso distrito objeto de las desentredadas ambiciones de Pinilla.

En Mataró no le hacían caso, y en Barcelona, á donde le empujaron los vaivenes de la vida, un bur-



—Pero... ¿Me ha tomado usted por el Gurugú?



Los esperantistas en el Tibidabo.

(Fot. de A. Merletti).

qués adocenado le puso en las manos un muestrario vulgar con el que corrió mundo en busca del prosaico garbanzo quien más tarde había de ser noble por generación espontánea.

Viajando debió aprender algo que produce más que las muestras: la mundoiozía.

Gedeón—entonces ni *Gedeón* se llamaba—, buscó ancho campo á sus afanes de aventurero, vino á Madrid,

En la villa sentó plaza de caballero y pronto alcanzó popularidad y relaciones en los sitios que frecuenta la gente que tiene caballo propio... ó prestado. El de Mataró adoptó como sistema montar siempre en el caballo de algún amigo.

En el *baccarat* fué afortunado. Llegó á jugar una ciencia infusa que ha vuelto locos á muchos: ganar siempre.

No debéis maravillaros. Ganaba cuando tenía suerte. En los días de desgracia eran sus amigos los que perdían.

Uno de éstos le bautizó con el mote de *Gedeón* por la movilidad de su cuerpo, porque se le veía en todas partes y por un leve defecto físico que, por lo visto, no hace desmerecer á los ojos del bello sexo, dado el éxito de *Gedeón* en las más complicadas empresas amorosas. El hijo ilustre de Mataró tiene la nariz extraordinariamente desarrollada.

Su popularidad de Madrid traspasó la frontera, su éxito se hizo internacional.

En Ostende ganó una noche, jugando mano á mano con un inglés rico y tonto, seis mil libras esterlinas de una sentada. Con aquel dinero compró un automóvil que le sirvió para raptar á la mujer de un vinatero de Epernay que había leído muchos folletines románticos y creyó ver en *Ge-*

deón un tipo novelesco. Aquellas aventuras fueron el más firme pedestal de su fama.

Hace dos años, en Dax, hizo un *bancó de cin-* cuenta mil francos al barón de Rothschild. El archimillonario judío, cuando *Gedeón* se embolsaba el fajo de billetes, dijo con desdén al afortunado jugador:

—Le felicito sinceramente... Ha ganado usted ya los gastos de la temporada.

Gedeón le contestó:

—Me permitiré trasladar su felicitación á los pobres de Dax.

Al siguiente día el alcalde de Dax recibió un paquete de billetes de mil francos para la beneficencia. El *Maire*, al hacerse cargo, emocionado de la espléndida dádiva, propuso que la Corporación acordase un expresivo voto de gracias para el noble y benemérito señor *marqués de Gedeón*.

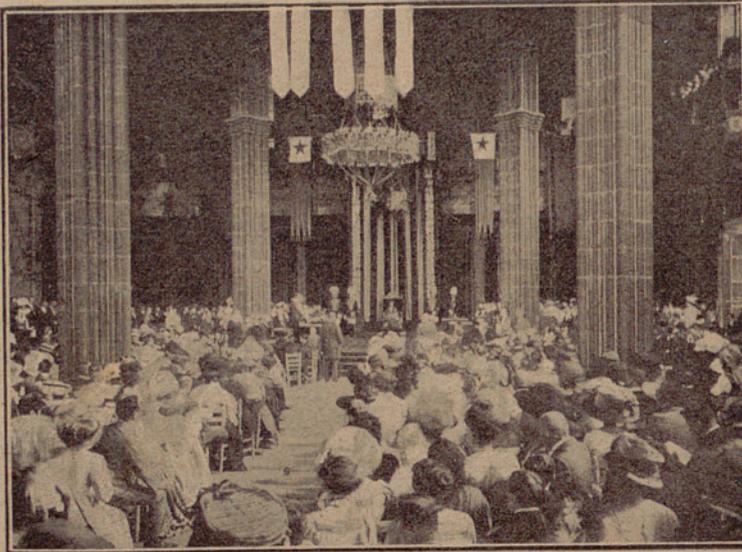
Desde entonces nadie ha pensado en apearse el título y aristócratas españoles cuyos antepasados pelearon en las Cruzadas no se desdennan de pasear por las terrazas y por las playas con el prócer de Mataró, cuyo bolsillo siempre está propicio para remediar los apuros de un amigo necesitado.

Y como en este mundo nadie es lo que realmente es, sino lo que parece, mientras Bivona pasea su ducado por Biarritz con el mismo aire que se podría dar un barbero de Valladolid á quien le hubiese correspondido un segundo premio de la Lotería, el *marqués de Gedeón*, el afortunado plebeyo de Mataró, brilla, triunfa y conquista.

TRIBOULET.

Biarritz, Septiembre 1909.





El sa ón de la Lonja durante la celebraci3n de los Juegos Florales esperantistas.

(Fot. de J. Brangulí).

CONCURSO DE GUAPOS

Aunque parezca mentira, es una verdad como un templo que son infinitos los hombres que presumen de guapos.

A medida que la mujer se viriliza y su vestido y peinado es cada vez más sencillo, más despojado de perifollos, predominando la indumentaria que llaman *corte de sastre*, con sus líneas rectas de saborcillo masculino, los hombres se entregan á la americana larga y entallada, ribeteada de cintas de seda, á los chalecos de fantasía bordados y á los zapatos blancos. Hay para los varones corbatas de tul, camisetas de *crepé*, calzoncillos de colores con adornos de sedas, camisas transparentes, calcetines con primorosos calados, y en puños, cuellos, pañuelos, guantes, gemelos, sombreros, bastones, alfileres, pitilleras, cadenas, fosforeras, etc., etc., un verdadero derroche de lujosas monadas. Puede asegurarse que los que viven á expensas de la moda reciben más auxilios del hombre que de la mujer. En cualquier casa acomodada sube hoy en día más el presupuesto de indumentaria, calado, etc., de los hombres, que la modista, sombrerera, etc., de las mujeres.

Las mujeres cada día se pintan menos y desdeñan más los recursos de la perfumería; una mujer verdaderamente elegante se baña mucho y en su tocador apenas se ven más potingues que un agua para el cabello, un dentífrico, un perfume

muy tenue y delicado y una caja de polvos. En cambio, penetrado en la cámara de un gomoso y aquel lavabo parece un estuche de cirujano y un laboratorio en miniatura.

Hay que ver á estos tipos en la sastrería, en la camisería, en la peluquería ó en casa del dentista para poder apreciar á qué extremos llega la maldad humana. Una arruga les pone nerviosos, un pelo quemado les saca de quicio, una gota de agua les enfurece, un pliegue en la corbata les llena de angustia, una mota de barro en el calzado es casi el heraldo de un ataque de nervios. Yo ví un día en la Rambla una escena muy cómica con un *dandy*. Pasaba hecho un brazo de mar bajo los árboles cuando un gorrión dejó caer sobre su brazo su minúsculo excremento. Aquel hombre palideció, luego se puso encarnado como una cereza, miró á lo alto, amenazó con el puño, soltó una blasfemia, se sacudió con el pañuelo, volvió á mirar al árbol y levantó el puño cerrado á menazando de muerte al pajarillo, que seguía impertérrito y alegre lanzando á los aires su *chau-chau*.

Habiendo llegado la coquetería masculina á esta exaltación morbosa actual era inevitable que tomase manifestaciones más ruidosas y públicas y de aquí ha surgido el concurso de *bello* que se ha realizado en Folkestone, la elegante estación balnearia del Sur de Inglaterra, primero en su género celebrado en el mundo y que no tardará en tener imitaciones.

¿Por qué presume el hombre de guapo? Yo creo que será para agradar á las mujeres, pero ignorando los cuñados que á la mujer no le gustan los tipos muy lamidos y que huelen á *pachuli*, sino ó los hombres sanos, robustos y á veces limpios. Y di-



Carreras de bicicletas celebradas en el Parque.—Salida de los corredores.

(Fots. de A. Merletti).

go á veces porque las damiselas finísimas, figuritas de Sajonia, se pirran por los tipos ordinarios ó groserotes, ó por los que encarnan la idea de la fuerza y del brazo robusto, y esto explica el éxito que gozan entre la aristocracia los chofers, desbravadores y mozos de cuadra.

Pero vamos á nuestro concurso.

El mundo femenino, aristocrático y elegante congregado en Folkestone formó el Jurado para conceder los premios entre los numerosos concursantes que se inscribieron radiantes de orgullo.

El espectáculo de aquellos Adonis agrupados en correcta formación sobre el escenario del Pabellón Pler era curiosísimo. Los había corpulentos, pequeños, gordos flacos, imberbes, barbudos, distinguidos, ordinarios melencos y hasta calvos. Unos parecían potentados, otros mozos de cuerda; había, pues, para todos los gustos.

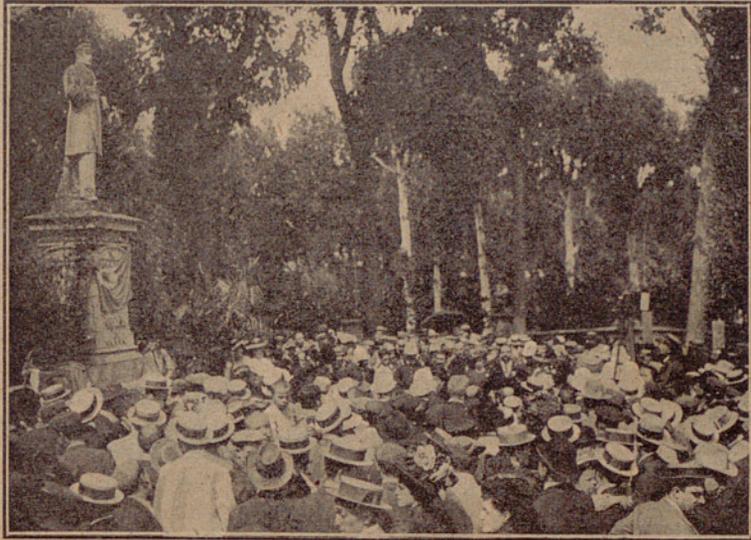
Se convino por las *miembras* que sólo sería lícito juzgar de la belleza de los rostros. A este fin cada concursante pasaba la cabeza á través de unas cortinas negras y permanecía así hasta que las *misses* le habían examinado á su gusto.

Un Apolo austriaco, el conde de Jantes, levantó un largo murmullo de admiración entre las *juizas*. Su cabeza estuvo largo rato expuesta entre las cortinas á la contemplación de los espectadores.

Llegó la hora del fallo. El resultado del concurso fué el siguiente:

Primer premio. Mister Bert Harris, de Londres.

Segundo. El conde de Jantes, austriaco.



Los esperantistas en el Parque.—Homenaje á Aribau.

(Fot. de A. Merletti.)

Tercero. Mister George Lilly, de Londres.

Las inglesas tributaron una ovación formidable á sus compatriotas y lo mismo hicieron las austriacas.

Veraneaba allí una viudita alegre, encantadora y opulenta, que había prometido conceder su mano al que obtuviese el primer premio. Pero oh, decepción! mister Bert tiene ya novia y se ha contentado con una bicicleta, renunciando á la bella rubia y á su cuantiosa renta, no menos bella. La viuda, durante el concurso, subió al escenario para exhibirse como premio al vencedor. Dicen que está inconsolable por su fracaso y porque Harris la ha puesto en ridículo.

Amigo Argilés, ¿por qué no la escribe usted? ¿Quién sabe!...

FRAY GERUNDIO.



Maniobras de la Cruz Roja en la Plaza de Armas del Parque en obsequio á sus colegas esperantistas.

(Fot. de A. Merletti.)

La ermita de la Virgen morena.

I.

El camino estrecho, desigual y pedregoso, era muy pasajero, sin embargo; enlazaba una comarca extensa y rica en productos agrícolas con un puerto de mar y á diario lo recorrían arrieros y trágiantes que llevaban á embarcar los frutos de la región.

Atravesaba una sierra á trechos poblada de espesos pinares y de compacto monte bajo, que servía de refugio á lobos y á ladrones.

En lo más espeso de una de aquellas selvas había una posada cuyo due-

no daba albergue con el mismo gusto á los caminantes, que ocultaba, si venía el caso, á los ladrones, con tal de que unos y otros pasasen el hospedaje y respetasen la venta y sus contornos. Allí nadie robaba más que él; era una especie de casis, por que todos podían reposar tranquilos y seguros.

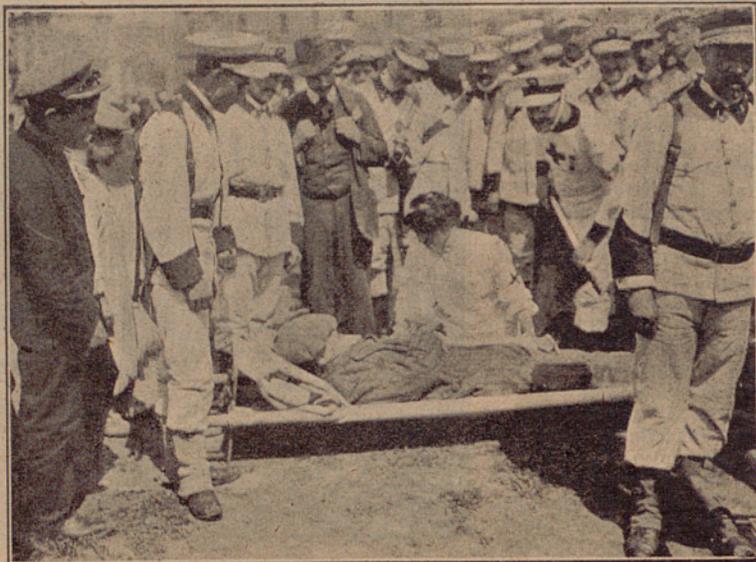
La ancha cocina en el invierno y la extensa plazuela en el verano ofrecían el aspecto más animado y pintoresco oyéndose de continuo el centreo de las recuas y esa especie de salmodia moruna, monótona y quejumbrosa que constituye el canto de los arrieros andaluces.

El ventero hacía un bonito negocio y era un hombre feliz.

Las veladas de invierno pasadas ante la inmensa chimenea de campana, oyendo á sus huéspedes historias de bandidos y consejas de brujas, trasgos y duendes, tenían para él un encanto indecible y no había música que tan agradablemente sonase á sus oídos como el silbar del viento ó el rumor del aguacero, oyéndolo desde la abrigada cocina, en la que ardían el humeante pino, el perfumado enebro y la crujidora carrasca.

Años, muchos años hacía que se había de unir los pueblos del interior con los del litoral, lo que arruinaría indefectiblemente al ventero; pero ita para largo, como todas las mejoras que se proyectan en España. ¡Cuántas generaciones de traginantes y de venteros pasarían por la venta antes de que la tal vía se construyera!

Pero es el caso que vino á descubrirse que aquella comarca encerraba grandes riquezas en minerales de hierro; y cuando los ingleses, denunciaron terrenos para explotación de minas, estudiaron el proyecto de ferrocarril, lo enmendaron y lo corrigieron, activaron expedientes, pagaron expropiaciones y, por último, llevaron á pronto y



Maniobras de la Cruz Roja.—Una señorita simulando la curación de un herido.

feliz término los trabajos que habían de llenar de oro sus cajas.

La vía comenzó á tener vida, acabando con la de la venta.

Poco á poco fueron disminuyendo los pasajeros, fuese borrando el camino y los lobos llegaron hasta las mismas puertas de la venta, que se desvencijaban al mismo tiempo que se cuarteaban los techos y se agrietaban las paredes, sin que el dueño procurara atenuar los efectos del tiempo y del abandono.

El señor *Facorro* lo miraba todo con tanta indiferencia como si no lo viera.

Taciturno y sombrío, vagaba como un alma en pena por todas las habitaciones de la casa, sin atender á su mujer ni hacer caso de sus hijos, rechinando los dientes y amenazando con los puños á los penachos de humo que aparecían á lo lejos cuando el silbato de la locomotora anunciaba el paso del tren.

¡Con cuánto gusto hubiera visto romperse el puente tendido sobre el río y precipitarse en el abismo la odiosa máquina con mercancías y pasajeros! ¡Si hubiera estado en su mano!...

II.

Y con ser tanto el daño que el ferrocarril le había hecho y tan grande el odio que le profesaba, había otro cuyos perjuicios eran mayores.

Este era el ermitaño de la Virgen Morena.

Una ermita levantada al borde de un precipicio construida en las ruinas de una torre de señales morunas, en la que se veneraba una imagen de la Virgen, pésimamente esculpida, y de cuyo culto se cuidaba un hombre mal carado, vestido con un hábito de paño pardo y con más trazas de bandido que de penitente. Llamábanle el hermano Anselmo y se afirmaba que lo mismo servía su vivienda para esconder los productos de un robo que para albergar á sus autores, ya que tenía ocultos y extensos subterráneos abiertos por los moros que servían maravillosamente para aquel objeto.

Pero ya no se utilizaba. El camino estaba de-



CONCURSO DE NATACION.
Ganador de la Copa San Sebastián.
(Fot. de Llorens.)

sierto y la Virgen Morena se había quedado sin devotos

El hermano Anselmo veía que era necesario levantar el campo; pero quiso intentar el último esfuerzo y después de meditarlo mucho se decidió á pedir su ayuda al posadero para ponerlo en práctica.

Tomó el camino, un sendero de cabras que terminaba en la venta, y sentado en la puerta, triste y meditabundo, como de costumbre, encontró al ventero.

Sentóse á su lado y después de quejarse de los malos tiempos que corrían y de los felices que habían sido los anteriores, concluyó diciendo:

—¿Y por qué no han de volver los días de abundancia?

—Estás loco, hermano Anselmo—contestó el ventero—. Los tiempos que se van no vuelven.

Sonó en esto el pito de la locomotora y *Facorro* añadió:

—Ahí tienes la contestación á tus palabras.

—¡Bah! Que pite cuanto quiera, que si usted me ayuda a ermita volverá á tener devotos y la posada huéspedes que dejarán más utilidad que los de antaño.

—¿Y qué hay que hacer para el o?

—¡Un milagro!

—Eso ya me lo sabía yo—dijo *Facorro* con ira, pues creyó que se burlaba el ermitaño.

—Es que el milagro lo haré yo.

Facorro volvió la espalda al hermano Anselmo.

—Supongamos—dijo éste, sujetándolo—, supongamos que usted se despeña y que la tía Sarmiento, su mujer de usted, lo recoge todo ensangrentado y que, gritando cuanto puede, promete que si la Virgen Morena hace un milagro y lo cura, le reedificará la ermita; que entre yo y el *Chato*, el hijo mayor de usted, lo recogemos y lo llevamos á los pies de la Virgen, y que en cuanto usted llega se pone de pie, gritando que está completamente bueno, y yo me lo llevo y lo lavo y después lo presento al público para que todos lo vean y lo palpen y queda el milagro patente, porque, como usted habrá comprendido, lo del despeñamiento no pasará de ser una comedia.

El tío *Facorro* se quedó pensativo. Empezaba á gustarle el pensamiento; pero quiso añadirle algo y citó al hermano Anselmo para el día siguiente.

La sonrisa volvió á aparecer en su boca.

III.

—Y si al tiempo de ponerme todo ensangrentado á los pies de la Virgen brotara una fuente del mismo altar, ¿no tendría el milagro mayor eficacia?

—¿Y cómo puede hacerse eso?

—Muy sencillo; cubriendo la fuentecilla del Jaral, que apenas dista diez metros de la ermita, y dándole salida por el sitio indicado, en el momento oportuno.



El señor Magdaleno vencedor en la carrera de bicicletas cuyo recorrido era de 50 kilómetros. (Fot de A. Merletti.)

El hermano Anselmo abrazó con entusiasmo al ventero.

¡Y... el milagro se hizo!

La ermita se ha convertido en una bonita iglesia y la venta en un hotel elegante, casi suntuoso.

El paisaje es admirable. Abruptos peñascos, abismos espantosos, torrentes espumeantes y una vegetación vigorosa y salvaje hacen deliciosos aquellos sitios. Los milagros son cada día más escasos; pero la Virgen Morena es una estación veraniega de moda y no hay miedo de que falten ofrendas en la ermita ni huéspedes en el hotel.

Facorro, que está hecho un carcamal, oye con indiferencia el silbido de la locomotora y suele decirlo con tono de burla:

—Chilla, chilla cuanto quieras, que aún quedan rin cones donde tus gritos no producen efecto. Al contrario, tienes que someterte á traer peregrinos á la ermita.

El hermano Anselmo vive de limosna en el hotel porque fué desposeído de la ermita, que se convirtió en ayuda de parroquia.

J. AMBROSIO PÉREZ.



Los moros:—Alá sea con la paz. Ya están las reses sacrificadas.
España:—Si; pero tengo yo que darlas la puntilla.

VIDA POR VIDA

Zarpó la goleta bajo la caricia luminosa de un sol tropical. Levantaron su vuelo algunos pájaros costeros. Y sobre las aguas verdosas del puerto se produjo una estela blanca y rebullante.

El panorama de la ciudad despierta se agrandaba lentamente. El viento era favorable. Y mientras las velas desplegadas parecían ir muy satisfechas de ser los resortes propulsores de la nave un resplandor intenso ponía en los rostros curtidos de los marineros sofocante calor de fragua.

Junto al mesana un tripulante, libre de manobra, entonaba una canción alegre. Diríase un gondolero contándole al espacio, en una barca-rota, el supremo contento de su cielo italiano.

Desde la popa la voz del patrón se alzó imperativa dando una orden. Alguien se detuvo á cerciorarse de la seguridad de un foque. Y de pronto, tras una pequeña curva, la embarcación tomó su ruta y prosiguió alejándose entre un encrespamiento de olas y de espumas.

Eran en el cielo las nubes cual grandes brochazos blancos.

Noche. La luna hace un derroche de su claror plateado. Ante el bauprés el mar se dilata callado y misterioso como un enigma. Y al par que emerge de la bodega fuerte olor de mercancías conglomeradas, flota sobre cubierta el rumor continuado de tres voces que hablan contando historias...

—¡Muchachos, allá se adelanta un barco!—dijo el contramaestre señalando con el brazo extendido la conjunción obsidiánica del horizonte.

Y todos fijaron la vista en una mole constelada de pun-

tos claros y resaltantes que rápidamente adelantaba brazas. Primero se distinguieron las luces de señales puestas en la arboladura. Después se oyó la música de un vals que alguien ejecutaba en el piano de la cámara Y, por último, resaltaron las siluetas de hombres y mujeres hablando galantemente. Era un vapor convertido por el /irt en salón aristocrático. Pasó removiéndose las aguas con el volutaje rápido de la hélice. Y un marinero zafio tuvo un pensamiento burdo, que acto seguido comunicó al compañero:

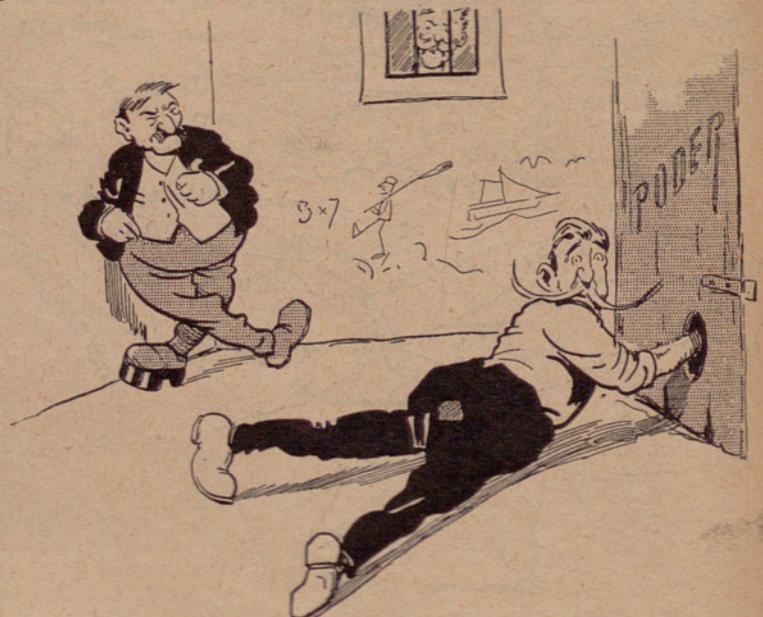
—Oye, tú, mira lo que da el dinero: buenas hembras, música y camarote de primera. Sonó una carcajada estrepitosa. De la cubierta surgió otra vez el triple rumor de voces. Y junto á los masteleros el velacho y el juanete eran dos lienzos de plata por la magia de la luna.

La mañana ha surgido vestida de púrpura. Se barrunta la salida del sol por las irradiaciones de oro que van apareciendo en la grisura del cielo. Bajo la roda el mar se ha tornado azul. Hay viento flojo. Y la escandalosa ha sido largada por mandato del patrón.

Tres hombres, medio adormilados, han acudido despacio á relevar el turno de guardia. Todo está calmado, silencioso. La embarcación avanza poco. De repente, ascendió de la bodega la voz amedrentadora de alguien que gritaba:

—¡Fuego!... ¡Fuego en la cámara!

Y estas palabras fueron como un conjuro terrible, que reunió á todos los tripulantes. La visión de una muerte así, en medio del mar, sin el vestigio, aunque lejano, consolador, de una costa, ponía en los ojos claridades siniestras.



—Por ahora ¡están verdes!

Briosamente atacaron el incendio. Y, sin embargo, las llamas aumentaban. El piso de cubierta quemaba como las paredes de un horno. El materamen y la carga, ardiendo, producían un hedor insuperable. Y hubo un momento en que las llamas amaban el barco con perversidad diabólica. Fué entonces cuando se oyó más imponente la voz del patrón:

—¡Lanzar el bote!

Y todos se precipitaron, resueltos, al abismo, para salvar las vidas.

Ya estaban ocho en el bote cuando vieron á un marinero que luchaba por acercarse á ellos. Venía braceando desesperadamente. En la cara, el dolor le proyectaba una sombra. Y sobre la frente, los cabellos, empapados, se le adherían.

—¡Padre!—gritó con angustia, mirando al contra maestre—¡acérquese!... ¡deme una mano!

—¡Ahora!—contestó una voz bronca.

—No, no puede ser—protestaba el patrón—; aquí si viene otro nos hundimos. El bote no resiste...

—¡Pues que se hunda, pero mi hijo sube!—replicaba la misma voz bronca.

—¡Es que yo soy el jefe y... mando!

Y otra vez el marinero gritaba demandando auxilio de su padre:

—¡Ayúdeme!... ¡que me ahogo!!...

Un cable fué lanzado al agua. Y de nuevo el patrón arguyó cólerico:



Y á todo esto las focas no parecen por ninguna parte.



Un estratega de café.

—¡He dicho que no... y no ha de ser!

Y, decidido, mostraba en la diestra un revólver pronto á hacer fuego sobre la cabeza del que nadaba, aterrorizado, huyendo de la muerte. Rugido de fiera acorralada brotó del pecho musculoso del contra maestre, que se irguió rápidamente. Un acero brilló herido por un rayo de sol. Y el cuerpo, recio y fuerte, del patrón, resbalando por una banda, se hundió ensangrentado entre un tumulto de olas.

Frases trémulas cortaron el espacio. Vengativas, brotaron otras. Y mientras el mozo era izado, la embarcación cuneaba estremecida.

Azul el cielo. Azul el mar. Y junto á los restos carbonizados de la nave un cadáver recuerda el precio de una vida.

¡BERNARDO G. BARRIS.



AMORES SENILES

¡AGUA-VÁ!

La conquista que tan feliz se prometía el senil *Brusi* va por pésimo camino.

La *desdeñosa Veu* no solamente no accede á los deseos del decrepito *galán*, sino que entra en el capítulo de las recriminaciones para con el estafermo que osó poner los ojos en ella.

¡Las calabazas han sido soberbias!

¿Se dará por vencido el *B us*?

Lo probable es lo contrario.

¡Y quién sabe!

¡Dádivas quebrantan peñas!

Estamos en plena época esperantista.

Se habla en esperanto, se baila en esperanto, se vive en esperanto y hasta se come en esperanto.

¡Y esto último no es alusión á lo verde del símbolo esperantista!

probar la veracidad de su relato. Uno y otro tienen entusiastas partidarios, que están dispuestos á llegar á las manos si la cuestión no se aclara pronto.

¿A que esos señores bolos se estrozan las narices por un déjame ese Polo?

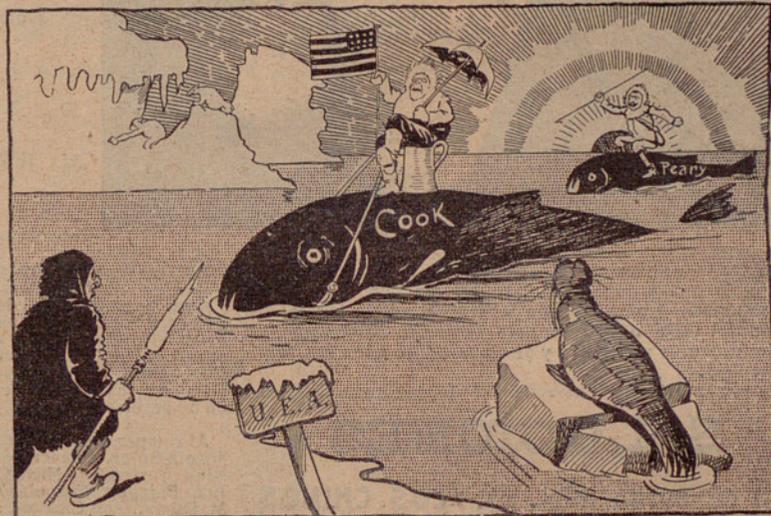
Los directores de periódicos madrileños, en su protesta contra el ministro de la Gobernación, dicen haberse liado la manta á la cabeza. El señor Lacierva había hecho igual manifestación cuando los primeros embarques para Melilla; así es que unos y otros llevan la cara tapada y, por lo tanto, caminan á oscuras.

¡Alá les ilumine!

No sufras ni llores pensando con miedo que de tus amores olvidarme puedo. ¿Dices que yo he sido de voluble pasta y he dado al olvido á Pura y á Casta? Eran diferentes aquellas mujeres. No eran complacientes como tú lo eres. Conque si me quieres no temas, criatura; piensa que no eres ni Casta ni Pura

Cook se va á querellar contra Peary por la campaña de difamación que éste ha hecho con motivo de su supuesto viaje al Polo Norte.

Peary dice estar dispuesto á probar que todas sus acusaciones son fundadísimas. Y Cook, por el contrario, jura



Entre sabios anda el juego.

QUEBRADEROS DE CABEZA

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De Luis Puig

Vocal Nota Nota Nota Notas

PROBLEMA

De José Capdevila Planas

En un reloj se halla el horario en la una y el minuterero en las doce. ¿Cuántos minutos han de pasar para que el minuterero esté sobre el horario?

CRUZ

De Nick-Cartró

```

* *
* *
* * * * *
* * * * *
* *
* *
    
```

Sustitúyanse los puntos por letras de modo que leídas horizontal y verticalmente expresen dos nombres de mujer.

Rompecabezas con premio de libros

(Correspondientes á los quebrados de cabeza del 4 de Septiembre.)



AL PROBLEMA ARITMÉTICO

Durante el año se consumieron 607 m³ de gas.

AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO
Latido.

A LA CHARADA
Domingo.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO
Roselina.

A LA CAMPANILLA NUMÉRICA
Nicomedes.

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS
Academia de veterinaria.

Á LA FRASE HECHA
Año próximo pasado.

AL JEROGLÍFICO CHARADÍSTICO
Tabacalera.

Este vejete iba en seguimiento de dos pollitas que de súbito desaparecieron, dejándole con un palmo de narices. Los ojos que aparecen en el disco próximo al viejo deben recortarse y ser colocados de modo que se vea claro y distintamente á las dos muchachas.

Han remitido soluciones.—Al concurso número 73 (Los chinos): R. Gallissá, rambla del Centro, 3; Francisco Faura, Aribau, 95, 4.º, 4.ª; José Padrós, Provenza, número 177, 2.º, 1.ª; Angelina, Condal, 9, 3.º, 1.ª; J. Gallissá, rambla del Centro, 3; Francisca de P. Piquer, Salmerón, número 30, 2.º; L. F. Artigas, Universidad, 6; J. Blasón, Escudillers, 6, y Ramón Vega (sin dirección). Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 73.—LOS CHINOS



Al rompecabezas con premio de libros: Teresa Batet, Josefa Soler, Francisco Masjuán Prats, Palmira Tolrá, Nick Cartró 1.º, Nick Cartró 2.º, Luis Ferrán Guillot, Juan Puighey, Francisco Carré, Luis Puig, Dick Nevler, M. Dibau, Juan Casanellas, Marcelino Iñigo, E. Feu, Cirilo Prats, Agustín Robert, J. Branzuela, Esteban Martínez, «Snobs», A. Morera, C. Morera, Juan Alzamora, Juan Rius, Jaime Tolrá, Antonio Agulló y «Mero de can Serra 10».

Al problema aritmético:

Al jeroglífico comprimido: Esteban Martínez, Juan Sistachs, Miguel Pamies y Jacinto Mingall.

Al logogrifo numérico: Luis Puig, Nick Cartró 1.º, Nick Cartró 2.º, Juan Tuset, Dick Nevler, M. Dibau, Narciso Arús, J. Branzuela, Esteban Martínez, Juan Puighey, Ernesto Hernández y José González.

A la campanilla numérica: Jaime Tolrá, Luis Puig, Nick Cartró 1.º, Nick Cartró 2.º, Juan Tuset, Dick Nevler, M. Dibau, Cirilo Prats, Narciso Arús, J. Branzuela, Esteban Martínez, Juan Puighey, Juan Torra, Ernesto Hernández y José González.

A la charada: José González, Luis Puig, Nick Cartró 1.º, Nick Cartró 2.º, Juan Tuset, Dick Nevler, M. Dibau, Narciso Arús, Esteban Martínez, Jaime Tolrá y Miguel Pamies.

Al jeroglífico charadístico: Jaime Tolrá, Luis Puig, Nick Cartró 1.º, Nick Cartró 2.º, Juan Tuset, Narciso Arús y Jacinto Mingall.



PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH, farmacéutico.** — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito), **HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA** (migraña), **COQUELUCHE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA** y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**

POLVOS ESTOMACALES "Casadesús"

PREPARADOS POR EL

D' MODESTO CUDXART

CURACION RADICAL DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO.

PRECIO 150 PTS.

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

HISTOGENICO "PUIG JOFRE"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades consuntivas: **TUBERCULOSIS, anemia, neurastenia, escrófula, linfatismo, diabetes, fosfaturia, etc**

De indiscutible eficacia en las «fiebres agudas» y en las llamadas

FIEBRES DE BARCELONA

Venta en todas las farmacias, droguerías y centro de especialidades.

Representante para Cataluña:

W. FIGUERAS.
Cortes, 459.—Barcelona.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientro y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Eterveoconcente de Bishop, originalmente inventado por Altrac Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Altrac Bishop, 45, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de Imitaciones

◊MAGNESIA

◊DE BISHOP◊



—Roa usted ese hueso, Las magras las reservamos para nosotros.